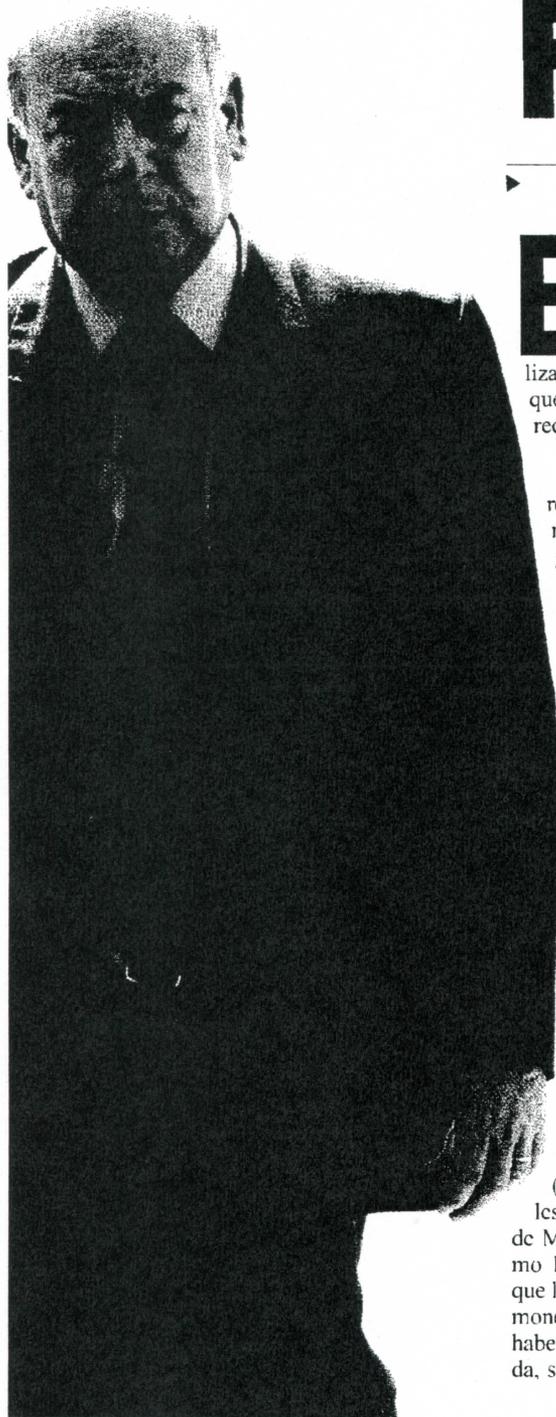




MATRIMONIO FORZADO



CHRISTIAN RENDIC
GLORIA FAÚNDEZ

El lugar común dice que “después de la tormenta viene la calma”. Luego de más de dos meses en que las relaciones estuvieron cortadas, los contactos entre el gobierno y la UDI comenzaron a normalizarse esta semana. Y todo por el mismo tema que provocó el quiebre: el debate sobre los derechos humanos.

Tal como lo reveló *Qué Pasa* en junio, la relación entre el ministro del Interior y el timonel de la UDI, la dupla de oro en las negociaciones entre el gobierno y la oposición, se quebró a un nivel nunca visto el 20 de mayo. Los comentarios que realizó Insulza al conocer el entonces incipiente proyecto gremialista de DD.HH., acusando a Longueira de querer cambiar “sangre por dinero”, afectaron fuertemente al timonel gremialista. Tanto, que un mes después, cuando fue a su casa a entregarle la propuesta definitiva -luego que Lagos se negara a recibirlo en La Moneda-, aprovechó de cortar la relación de manera oficial y enrostrarle su actuación “pequeña, injusta y matonesca”. Y si bien el ministro intentó enmendar el rumbo calificando de “maciza” la propuesta, poco después debió retractarse por orden del presidente, molestando más a Longueira.

El *impasse*, lejos de quedar como una mera anécdota, trajo coletazos importantes. La dupla que se desarmaba había sido la gestora de acuerdos fundamentales, como la Mesa de Diálogo, Ley de Rentas II (proyecto original), reformas constitucionales, inscripción de los candidatos DC, Agenda de Modernización y un largo etcétera. Y así como La Moneda se quedaba sin el interlocutor que le garantizaba los votos de la oposición, al timonel UDI le enrostraban en su propio partido haber sido demasiado colaborador con La Moneda, sin recibir nada a cambio. De paso, se le ce-

rraban automáticamente las puertas de Palacio.

Fueron dos meses tensos. El gobierno, envilecido tras haber superado las crisis de corrupción y con aires de reactivación económica en el horizonte, pasó a la ofensiva. Las encerronas a los diputados en el sur y los constantes llamados del ministro Francisco Vidal y del propio Lagos a que la derecha reconociera su responsabilidad política en la violación a los DD.HH., marcaron la relación entre los bandos.

Sin embargo, la tensión comenzó a disminuir hace un par de semanas. Tres factores fueron determinantes para que, desde el gobierno, comenzara un proceso de “descongelamiento” gradual con la UDI: la propuesta de derechos humanos que Lagos dio a conocer el martes 12; el interés por contar con los votos gremialistas para proyectos clave que vienen en la agenda y la buena evaluación que tiene la gente respecto de la “política de los acuerdos”. Y aunque la relación aún es fría, este acercamiento se ha ido personificando también en el hecho de que Insulza y Longueira comenzaron a reeditar sus contactos -a través de terceros- en los días previos a la entrega del proyecto de Lagos.

EL “DOLOR” DE LA UDI

En la UDI se insistía que, si las relaciones estaban cortadas, era por culpa del gobierno. “Nos jugamos mucho en el tema de DD.HH. y ellos no lo supieron valorar. Al contrario, asumieron una actitud soberbia, pues sintieron superada la crisis de la corrupción”, asegura un miembro de la directiva gremialista. Otro personero de la colectividad critica la falta de visión estratégica del Ejecutivo, considerando que “los dos votos de ventaja que tiene la Concertación en el Parlamento no garantizan el éxito en las grandes iniciativas”. La iniciativa para recomponer las relaciones, entonces, debía venir de La Moneda.

Curiosamente, en el gobierno existía un diagnóstico similar. Allí aseguran que, hace al-



Transcurridos más de dos meses en que las relaciones entre el ministro José Miguel Insulza y el timonel UDI, Pablo Longueira, fueron virtualmente congeladas, ambos personeros iniciaron un proceso de acercamiento favorecido por la propuesta de DD.HH. entregada por el gobierno y la preocupación de La Moneda por aprobar proyectos clave en el Congreso.

gunas semanas, el equipo político decidió restablecer los puentes con la UDI, luego que tanto sondeos internos como la última encuesta CEP develaran que la ciudadanía valora positivamente la política del "no conflicto". Dichos análisis concluían que cerca de un 20% de quienes no manifiestan tendencias políticas "duras" aprueban los acuerdos gobierno-oposición. Y, según La Moneda, es a ese núcleo de "votos blandos" al que hay que satisfacer, pues es el que definirá las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales.

Si bien en la UDI reconocen el punto, aseguran que el perfil cooperador tiene menos preponderancia, porque "nosotros hemos logrado crecer cumpliendo un rol fiscalizador. Somos colaboradores, pero no encubridores". Quien tenía más que ganar con la recomposición de relaciones, entonces, era el Ejecutivo, mientras la tienda gremialista se debatía entre recuperar el rol de oposición dura y colaborar en los temas-país. Así, junto con enviar señales tranquilizadoras a Longueira respecto de la propuesta de DD.HH. (ver artículo de portada), La Moneda comenzó un lento trabajo de convicción, que apuntó principalmente a recuperar la confianza de ese partido y a reiniciar un clima de consensos de cara a los proyectos más emblemáticos que le quedan a la actual administración -las reformas constitucionales y de la salud-, así como temas "menores", como la Ley Eléctrica y la adaptabilidad laboral.

En este diseño de recomposición de relaciones -en el que todavía no existe un plan fino y detallado de trabajo conjunto- participaron los ministros políticos: Insulza, Vidal y Huenchumilla. Este último ha intentado posicionarse como un nexo importante, no sólo porque en la misma Moneda consideran arriesgado que toda la responsabilidad la concentre una sola dupla (Longueira-Insulza), sino también porque el ministro del Interior aún no es "perdonado" por la cúpula gremialista y Vidal posee un estilo directo y confrontacional -propio de un activista político, según la UDI- que genera muchos an-

ticuerpos. Con todo, fue este último quien, hace 15 días, estuvo "haciendo guardia" afuera del despacho de Longueira en Valparaíso para hablar con él. En pocos minutos sondeó cómo venía la mano en la Ley de Rentas II y, de paso, le planteó el interés de La Moneda por recomponer el diálogo. La respuesta del diputado no fue muy alentadora, pues le insistió en que la decepción con el gobierno era profunda, que le había generado costos importantes en la UDI y que todo dependía de la postura que asumiera el gobierno en derechos humanos. El mensaje fue bien recibido. No sólo porque al final la oposición quedó satisfecha con el proyecto -Lagos reconoció explícitamente su aporte a la propuesta entregada el martes 12-, sino también porque Longueira fue oportunamente informado de los avances registrados, allanando el camino de la reconciliación.

Altas fuentes de la UDI reconocen que las condiciones, *grosso modo*, están dadas, a pesar de que entienden que el interés oficialista por reflotar la política de los consensos es algo utilitario. Aclaran, eso sí, que no se volverán a repetir situaciones como la vivida durante la elaboración de la Agenda de Modernización o la ley de financiamiento electoral, en las que la UDI conformó comisiones prelegislativas con La Moneda, pero que los votos para los proyectos país están garantizados, excepto Rentas II, iniciativa que rechazan por contemplar un alza de tributos.

Con ello, abrieron una puerta para, al menos, discutir las reformas constitucionales. Pero el gobierno también pondrá de su parte. Fuentes de La Moneda reconocen que, por ahora, moderarán el tono cuando critiquen a la oposición. El ejemplo más claro se vivirá en septiembre, mes en que la derecha es más vulnerable a los ataques políticos por razones obvias. Según estas fuentes, ni siquiera Lagos "sacará al pizarrón" a la Alianza por Chile, aprovechando el clima de consenso que marcó su propuesta de DD.HH. **QP**

